

apropiadas la bujía con la mano.

Se notó en las experiencias.

1.ª La necesidad de adicionar a las lamparas una pantalla de color oscuro al exterior y blanco al interior para evitar la molestia que ocasionaría al alumno la percepción de la luz directa, con cuya pantalla se aumentaría también algo la iluminación de la revista y dibujo, compensándose así la disminución de intensidad que tienen las lamparas en su último tercio de vida y

2.ª Que en las aulas de dibujo lineal y topográfico se podría suprimir la luz de lamparas para las mesas de los profesores que quedarían bien iluminadas con los focos propios a ellas de las mesas de los alumnos,

La 3.ª experiencia o sea la iluminación del modelo en el aula del dibujo del natural fue si cabe mas concluyente que las otras tres, pues con la iluminación empleada se evita la creencia en las sombras se obtiene verdadera, puntual, sin los cortados de sombras que se producen con la luz de los quingues, y empleando tres lamparas de 16 bujías en vez de la diez con que se suprimió la iluminación resultaría todo lo completo que se pudiera desear.

Como resultado de estas experiencias y de los datos tomados en todo el edificio resulta que el número de lamparas y electricidad necesaria para la iluminación de las aulas, Vestibulos y demás locales de servicio para la escuela, y el de focos luminosos que hoy existen al mismo efecto son los que marcan el siguiente estado.